

ALPI

número 6
(NOVIEMBRE 1991)



"REALISMO-REALISMOS"

Jornada del 24 DE NOVIEMBRE DE 1990

organizada con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (NFWO-FNRS) y de la Universidad de la Universidad Libre de Bruselas (ULB).

INDICE

Jacques JOSET EL DESENCANTO DEL REALISMO.	p. 1
Jean-Pierre RESSOT EN BUSCA DE UN REALISMO DESCARRIADO.	p. 3
Ilse LOGIE MANUEL PUIG: <i>EL BESO DE LA MUJER ARAÑA</i> ; EL CUESTIONAMIENTO EN PROFUNDIDAD DE LA TRANSPARENCIA REALISTA.	p.13
Anne PETIT ¿REALISMO EN <i>LA CABEZA DE LA HIDRA</i> ?	p.21
Francine COLLING INCIPIT Y REALISMO: ANALISIS DE "LA GALLINA DEGOLLADA".	p.25
Pablo CATALAN JOSE DONOSO Y LAS SOMBRAS DEL REALISMO. EN TORNO A <i>CORONACION, ESTE DOMINGO</i> Y <i>EL LUGAR SIN LIMITES</i> .	p.30

EL DESENCANTO DEL REALISMO

Realismo, verismo, naturalismo, verosimilitud, mimesis, efecto de realidad: he aquí tantos conceptos que todos utilizamos o hemos utilizado en nuestro cursos de literatura (en nuestros cursos de historia literaria sobre todo) sea por facilidad pedagógica, por conformarnos con las categorías de los manuales asequibles para nuestros estudiantes, sea -¿por qué callarlo?- por pereza intertextual que nos lleva irresistiblemente al camino seguro trazado por el viejo Aristóteles. A la verdad, bien podemos encontrar coartadas a la reproducción de criterios cuyo grado de operatividad ha de cuestionarse desde un principio (porque tal es nuestro oficio): los mismos creadores de ficciones no nos escatimaron la prolífica lista de realismos de toda clase desde el ya "carca" realismo objetivista hasta el sempiterno realismo mágico que saca de quicio a un servidor, pasando por un realismo dialéctico, por otro feérico, por estotro socialista y aquel real maravilloso definido por mi buen amigo Alexis Márquez Rodríguez en un libro de 578 páginas. Esta multiplicación adjetival -iba a decir cancerosa- es en sí reveladora: parecería que los productores de narraciones se sintieran obligados a ubicarse en una gavetilla particular, bien suya, definidora de su originalidad dentro del inmenso cajón de sastre que sería la modalidad moderna de un género literario llamado novela. En efecto, de creer a Francisco Rico el *Lazarillo de Tormes* saca su característica fundacional de su apego a la realidad que lo diferencia radicalmente del "romance" medieval. Así pues, realismo y novela moderna llegarían a confundirse de raíz.

Felizmente, otros creadores, otros críticos y no siempre literarios, me salen al paso para volver a justificar nuestro proyecto. Sin duda se podría aducir más citas que ponen en tela de juicio el valor operatorio del dichoso realismo. Premio Nobel obliga, me contentaré con mencionar la opinión de Octavio Paz que podría servir, como otras, de punto de partida de una reflexión sobre los textos que siguen. Dice el poeta y ensayista mexicano (¡que no novelista!):

Con frecuencia leo elogios a éste o aquel novelista por el realismo de sus diálogos y por su fidelidad al lenguaje hablado. Elogio paradójico: la naturalidad de ese lenguaje es el producto de un artificio. ¡Los diálogos y los "monólogos interiores" están escritos! El realismo literario es una estética, es decir, un artificio, una ilusión, como la perspectiva en la pintura.

No critico al realismo: me opongo a la confusión entre estilo literario y documento. El culto al documento revela no sólo un cambio de estética sino de valores y de moral. El ideal *literario* de la edad moderna es "escribir como se habla"; el ideal *moral* de los antiguos era "hablar como un libro". Para los antiguos, las fábulas e invenciones de los poetas tenían que ser verosímiles, por más irreales, fantásticas que fuesen: para nosotros, el valor reside en la ilusión de la realidad. Me pregunto si esa realidad es más real que las antiguas ficciones. No lo creo. (*Revista Iberoamericana*, LV, 1989, pp. 615-616).

"...como la perspectiva en la pintura", decía Octavio Paz. Precisamente, los críticos actuales de las artes gráficas tienden, al parecer, a borrar de su vocabulario el mismo vocablo de realismo. Así el catálogo de una reciente exposición dedicada a la obra del ilustre grabador dieciochesco Piranesi, advierte que hasta ahora se había exaltado el valor "arqueológico", es decir exacto, preciso, objetivo, en fin "realista" de sus famosas *vedute* (vistas) de Roma. Pero, señala el autor de la

noticia, la crítica moderna realza la dimensión imaginaria de los espacios romanos reinterpretados, recreados por Piranesi. "Quizá -añade el mismo- sólo era posible tener una nueva conciencia de la *veduta* precisamente en nuestro siglo, después de constatar que hasta la fotografía es una reconstrucción de lo real y que ninguna *imagen* es, por definición, fiel en término de equivalencia realista al modelo representado." (Genève, Musée Rath, 1990) *A fortiori* el icono literario que trabaja a partir del material lingüístico, el cual, lo sabemos todos, es un sistema autónomo de signos.

La lingüística moderna acabó con la ilusión realista: su expansión y divulgación coincide en el tiempo con el fin del modelo decimonónico de ficción. Es poco más que un azar. Por supuesto, no quiero decir que ese modelo fuera... una ficción, ...aunque, quizás, se esgrimirán argumentos en pro de esta tesis. Sólo quiero sentar la legitimidad de una lectura de la novela (¿mal? llamada realista a la luz de la búsqueda de significaciones condenadas a la ambigüedad.

¿No será la literatura ese espacio irreal desde donde se habla de la realidad?

Jacques JOSET

Para citar este artículo: Joset, Jacques. "El desencanto del realismo". *Realismos-realismos*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 6, Joset, J. (ed). 1991, pp. 1-2. ISSN 1784-5114.
Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464